

LA ORIENTACION ESCOLAR, PROFESIONAL Y PERSONAL EN EL MARCO DE LA EDUCACION PARA EL CAMBIO

Por Elvira REPETTO TALAVERA

Introducción

El tema sobre el que voy a tratar es inquietante y de plena actualidad. Si siempre ha ocupado un papel primordial la reflexión sobre las cuestiones educativas, hoy resulta de la mayor transcendencia dada la situación de conflictividad internacional de los sistemas escolares. De esta suerte la cuestión de la educación para hoy y para mañana es algo que como educadores nos compromete porque nos afecta íntimamente. Es preciso prestar atención a los problemas pedagógicos de hoy y del futuro, no con el afán de provocar lamentaciones estériles, sino con el sincero propósito de ofrecer alguna vía de solución a determinados aspectos de su problemática.

Es sabido que la educación no es un hecho absoluto, sino concatenado a otras realidades y circunscrito a una época específica. Una reflexión sobre la educación de hoy y de mañana debe estar inserta en el análisis de los

conocimientos que la sociedad actual y futura le imponen. Con anterioridad he escrito un ensayo sobre los *Rasgos críticos de nuestro tiempo*, en el que apunto varios de los riesgos y posibilidades que presenta nuestra sociedad científico-técnica. En otra ocasión he tratado de *La orientación en el mundo cambiante de hoy*, he hablado en una conferencia en el Centro Asociado de la U.N.E.D. de Cádiz. A ambas publicaciones remito al lector con objeto de complementar cuanto expongo a continuación (1).

El presente artículo tiene por finalidad destacar la influencia que el establecimiento de lo cambiante como canon temporal representa para el hecho educativo y la significación que adquiere la implantación de las actividades de orientación escolar, profesional y personal en el marco de una educación para el cambio.

1. *El cambio en nuestra sociedad científico-técnica*

El hombre actual ha alcanzado un alto poder sobre la naturaleza física y sobre la naturaleza humana, mediante la técnica. Este ejercicio del poder del hombre, le ha conducido, por una parte, a un alejamiento cada vez mayor de la naturaleza física: ahora el hombre no vive en la naturaleza o cerca de ella, sino sobre ella; de otra, a un distanciamiento progresivo de la *mismidad* del ser humano: las ciencias sociales y de la conducta tienen poder hoy para realizar la planificación social, económi-

(1) REPETTO, E.: Rasgos críticos de nuestra época. Revista *Nuestro Tiempo*, Pamplona, n.º 275, 1977, págs. 23-36.

— La orientación en el mundo cambiante de hoy. U.N.E.D. Centro Asociado de Cádiz. En prensa. Cádiz, 1977. Resumen de la conferencia.

ca y educativa, de acuerdo con directrices centralizadas que prescinden por completo de la individualidad personal. De esta suerte, los avances de la técnica dejan de ponerse al servicio de la liberación del hombre. Ocurre que la sociedad científico-técnica proporciona tales dominios sobre la naturaleza física y sobre la naturaleza humana, que es el mismo hombre el que queda a merced de sus propios descubrimientos (2). En este sentido puede hablarse de que el hombre en la actualidad está atrapado en el engranaje del tecnicismo que el mismo crea.

A muchos observadores del mundo contemporáneo les ha llamado la atención este problema, y son diversos los autores que al tratar de entender la sociedad actual se refieren al impacto que la técnica tiene sobre el hombre. Puede citarse entre otros en España a ORTEGA Y GASSET; UNAMUNO, MARIAS, LAIN y PARIS; en Inglaterra a RUSSELL y TOYBEE; a HEIDEGGER en Alemania y a CAMUS y SATRE en Francia; mientras que en USA con autores tales como RIESSMAN, WHITE y MILLS. Todos ellos han concedido atención a este tema. La preocupación que sienten por el hombre la han llevado a su estudio en el marco de los cambios tecnológicos contemporáneos (3).

Ocurre que la técnica creada por el hombre reobra sobre su mismo ser, sobre su actuación y su ambiente. El hombre se siente alarmado ante la marcha incontrolada de la tecnología, y frente al sistemático control que la misma tecnología puede ejercer sobre él (4).

(2) REPETTO, E.: Rasgos críticos de nuestro tiempo. Rev. cap. 27.

(3) REPETTO, E.: *El personalismo como superación de las anomalías actuales*. Anuario Filosófico. Univ. Navarra, Vol. IX, 1976, 295-391, pág. 297.

(4) REPETTO, E.: La orientación en el mundo cambiante de hoy. Centro Asociado de la U.N.E.D. o.c.

Además, para superar la agotadora adaptación que todo cambio lleva en el orden psicológico, el ser humano ha de irse despojando progresivamente de las vestiduras que usaba en el pasado más reciente, y en este despojo corre el riesgo de desprenderse también de cuanto de más esencial tiene en sí mismo.

Esta aceleración del cambio puede descubrirse en diversas áreas. Hoy nos interesa detenernos sólo en tres aspectos básicos que afectan a la educación. Me refiero a la explosión de los conocimientos dentro del marco de la llamada revolución científica a la revolución ocupacional y a la revolución de los valores.

2. *La educacional, es ante la revolución científica, la ocupacional y la axiológica*

Ya la expresión de *explosión de los conocimientos* es conocida como un fenómeno específico del siglo XX. Las implicaciones de esta realidad para el desarrollo del *currículum* son cada vez más patentes. Dada las limitaciones de tiempo disponible para la escolarización, y los compromisos necesarios para proporcionar una educación general básica, las críticas y revisiones del *currículum* han sido frecuentes. Si los conocimientos se duplican cada cinco o diez años ¿cómo es posible que las escuelas lleguen a cubrirlos?

En efecto, los conocimientos nacen con la impronta de la provisionalidad, y devienen obsoletos casi en el momento mismo de su alumbramiento. Puede decirse que la cultura de hoy está amenazada por un permanente proceso de desaparición inmediato. Socavada por el germen del inminente deshucio aparece mordida por la desorientación más radical. Para LOPEZ IBOR la cien-

cia moderna es «hipertrófica, asfixiante, contradictoria». Por un lado inunda de esperanzas la vida de la humanidad como si fuese a lograr para ella una existencia más feliz. Por otro, lanza continuas bocanadas de angustia, de desesperación, de nihilismo (5).

La explosión de los conocimientos es preciso enmarcarla en el cuadro general de la revolución científica. ¿Qué son las llamadas revoluciones científicas? Aquí se entiende por tal el concepto elaborado por Thomas S. KUHN en su obra *La estructura de las revoluciones científicas* (6). «Las revoluciones científicas son aquellos episodios de desarrollo acumulativo en que un antiguo paradigma es reemplazado, completamente o en parte, por otro nuevo e incompatible». En cuanto al paradigma es la realización científica, universalmente reconocida que durante cierto tiempo proporciona modelos de problemas y soluciones a una comunidad de científicos. Si dos escuelas científicas se encuentran en desacuerdo sobre que es un problema científico y cual es su solución, necesariamente tendrán que chocar al confrontar los méritos de sus respectivos paradigmas. En la argumentación circular que resulte se demostrará que cada paradigma satisface más o menos los criterios que dicta para sí, y que se queda rezagado en los criterios del otro paradigma opo- nente. De otra parte, puesto que ningún paradigma resuelve por completo todos los problemas que define y puesto que no hay dos paradigmas que dejen sin resolver los mismos problemas, los debates paradigmáticos envuelven siempre la misma pregunta: ¿Cuál es el problema

(5) LOPEZ IBOR, J.: *Peligro en las aulas*. Madrid, Sociedad Hispanoamericana de ediciones. Distribuciones, 1975; pág. 50.

(6) KUHN, Th. S.: *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Fondo de Cultura Económica, 3.ª ed., 1975, pág. 149.

más significativo de resolver? La respuesta no depende sólo de la ciencia.

En la actualidad no son sólo los problemas científicos los que se han modificado, sino que todo el conjunto de hechos y teorías está cambiando incesantemente. Son los paradigmas los que cambian: esas realizaciones científicas son las que están sometidas al canon de lo transitorio.

Una respuesta inmediata a la explosión de los conocimientos y a la revolución científica desde el punto de vista educativo es la revisión de las disciplinas en orden a la identificación de sus estructuras básicas, de sus ideas madres, o de las generalizaciones fundamentales, tanto cara al *curriculum* como a los *métodos de investigación*.

Para atender la revolución científica la educación ha de captar los nuevos problemas que brotan de situaciones actuales, establecer métodos para nuevas soluciones y aportación de respuestas. Efectivamente, muy a menudo a un problema de ahora corresponden métodos y respuestas nuevos (7). Por consiguiente, una de las dificultades de la educación actual nace de que se precisa educar para la adaptación de los alumnos a la cultura cambiante actual y para los nuevos métodos que proporcionen las respuestas adecuadas. Parece desprenderse, por tanto, que la revolución científica implica un cambio en la educación.

De otra parte, la revolución tecnológica provoca un *cambio en la estructura de las ocupaciones y una gran movilidad en los empleos*. La revolución de la automación está produciendo *cambios más drásticos en la estructura ocupacional* que los que produjo la revolución in-

(7) GETZELS, W.: Creative thinking, Problem solving and instruction. 63 *in* Yearbook N.S.S.E., 1964, pág. 241.

dustrial. Esta afirmación la podemos respaldar mediante dos observaciones:

En primer lugar, es un hecho la complejidad creciente de las máquinas automáticas y de los computadores electrónicos: su proyección, reparación, programación y mantenimiento exige una preparación muy tecnificada, y a la vez una gran capacidad de síntesis y de integración de métodos y conocimientos muy especializados. Al antiguo operador de máquinas le sustituye el diseñador, instalador, mantenedor y programador de los aparatos automáticos. De esta suerte, el especialista electrónico que instala computador o le mantiene, debe ser una persona con un entrenamiento intenso en técnicas automáticas que tengan un alto nivel de inteligencia abstracta, y amplios conocimientos matemáticos y estadísticos. Es claro que el computador electrónico con cientos de operaciones por segundo, su banco de memoria capaz de almacenar millones de elementos, su retoalimentación que permite revisar su propio trabajo, no ha sustituido por completo al hombre: en definitiva, es el hombre el que le ha de diseñar, programar y mantener la automatización.

En segundo lugar, se ha incrementado la simplificación de las tareas de ejecución tanto a niveles de corte clásico técnico, con actividades cada vez más monótonas y aisladas, como el nivel de reguladores de procesos automáticos: ambos requieren el aprendizaje de unas técnicas elementales, la mínima atención y responsabilidad, y ninguna capacidad creativa. Se ha inaugurado un inmenso ejército industrial de meros ejecutantes de tareas parcelarias, monótonas. Ciertamente lo que se ofrece a cada trabajador es su colaboración parcial y anónima, al servicio de la centralización ejecutiva, con una disciplina rígida y sin margen a la iniciativa.

Es evidente que los trabajadores han pasado de perte-

necer a un sistema gremial y artesanal, para insertarse en un sistema técnico: han dejado de ser obreros de carácter polivalente para convertirse en especialistas monovalentes, los antiguos artesanos son hoy meros ejecutores de tareas parciales.

Además, la modificación de la estructura de los empleos implica el aumento del número de ocupaciones y el incremento de la curva de cambio ocupacional.

Respecto de la proliferación creciente del número de ocupaciones nótese que el *Dictionary of Occupational Titles*, una de las fuentes más fiables de información ocupacional, publicado por el U. S. Department Labor, indica en su tercera edición que existen 21.741 ocupaciones propias, las cuales son conocidas con 13.809 títulos adicionales, de tal modo que el *Dictionary* (8) incluye 35.550 títulos ocupacionales.

Por otra parte, el cambio en la estructura de las ocupaciones implica también la *movilidad en el empleo*. La curva del cambio ocupacional está representada en sus frecuencias más altas tanto por los trabajadores no calificados como los ejecutivos y managers. Es sabido que asistimos al éxodo de la población rural a las ciudades, atraída por la industrialización: recuérdese la emigración continúa de los españoles desde los pueblos andaluces a la región del norte y nordeste de España, y a las zonas industriales de Francia, Suiza, Alemania. Pero la movilidad también es muy elevada entre los altos directivos y ejecutivos de las empresas: su intercambiabilidad se debe al hecho de que el alto nivel laboral no exige una preparación monovalente. De esta suerte, es frecuente encon-

(8) *Dictionary of Occupational Titles*. Washington, U.S. Department of Labor, 1965, pág. XV.

trar trabajando en puestos de gobierno o de alta dirección a personas con una formación muy variada.

¿Cómo responde la educación actual a esta modificación creciente de la estructura de las ocupaciones y al incremento del número de ocupaciones y de la movilidad del empleo? ¿En qué medida las salidas del sistema educativo son apropiados a la realidad ocupacional? No es aventurado afirmar que la educación debe atender al estudiante para que su elección profesional esté en sintonía con sus aptitudes e intereses y con el mercado de trabajo realmente existente. En consecuencia se exige un cambio en la educación institucional.

Por último, es un hecho incoercible que asistimos a una *revolución axiológica*. DURKHEIN entrevió que la densidad y rapidez de las transformaciones tecnológicas podrían acarrear la pérdida de la norma en el hombre. Según su tesis el obrero apresado en la división del trabajo con un quehacer rutinario, tiende a hacerse insolidario con la sociedad que le manda hacer un trabajo parcial, en el que no se realiza. Lo mismo le ocurre al emigrante obligado a permanecer en un ambiente hostil; termina por hacerse insolidario consigo mismo y con los demás, y se distancia de las normas que regulan en la vida común. Ciertamente todo cambio repentino deja a los seres a la intemperie, pues el hombre necesita de un período de recuperación para adaptarse al cambio. De esta suerte, como ha sabido ver TOYNBEE, la aceleración histórica en que vivimos provoca la disolución de las pautas que hasta entonces ha utilizado el comportamiento humano. PINILLOS en su obra *Psicopatología de la vida urbana*, califica este proceso de *anomía* y lo constituye en una de las ideas claves para entender cuanto sucede en el mundo cambiante de hoy. Instalada en la provisionalidad, distanciada de su *nomos* común y perma-

nente, la persona humana se refugia en subculturas particularistas o en proyectos biográficos de muy corto alcance, en los que las metas vitales más primarias e inmediatas se anteponen respecto a las normas y valores superiores, a las indicaciones que la sociedad estipula para el desenvolvimiento de la vida en común (9). En el mismo contexto LERSCH habla de la pérdida de los valores de sentido y de la mediatización y despoetización del mundo (10).

Si los valores sufren una revolución en su jerarquía y en su significado necesariamente la conducta del hombre queda a merced de la citada revolución puesto que los valores no son sólo creencias más o menos vagas sino guías de la conducta. Son los valores los que están presentes en el proceso de elección de las diversas alternativas de acción y los que nos inducen a perseverar en el modelo de vida escogido.

Ante el efecto que el *presente extenso* de la revolución tecnológica provoca en el orden axiológico, no sólo se altera la jerarquía valorativa del hombre, sino su comportamiento individual y social. Nuestra sociedad científico-técnica suscita el deseo de experiencias agradables inmediatas, la conducta intrínsecamente hedonista, el anonimato colectivista, y el adormecimiento de la responsabilidad y la libertad auténtica, subsumida en la irresponsabilidad y el libertinaje insolidario. Buen ejemplo de cuanto decimos lo proporciona el país pionero en el tecnicismo, EE.UU., con el mayor índice de violencia. La revolución axiológica no sólo conlleva la pérdida de las

(9) PINILLOS, J. L.: *Psicopatología de la vida urbana*, Madrid, Espasa Calpe, 1977.

(10) LERSCH, Ph.: *El hombre en la actualidad*. Madrid, Gredos, 1967.

esencias, sino la deshumanización en el comportamiento y la insolidaridad. Recuérdesse cómo para MASLOW los individuos necesitan tanto de una filosofía de la vida o de un sistema de valores, como de vitaminas y minerales (11). La violencia, la conducta desviada, la exaltación del erotismo, el vandalismo, el suicidio, el materialismo económico, son algunas de las manifestaciones de la pérdida del sentido de los valores.

Es indudable que la atención que prestan los antropólogos, psicólogos, sociólogos y educadores a los valores del hombre actual es necesaria si se quiere hacer frente a la problemática que la aceleración del cambio provoca en la axiología. En concreto, la educación de nuestro tiempo requiere la planificación de las estrategias adecuadas para que el educando se confronte y asuma su propia jerarquía valorativa, la cual le sirva de modelo de referencia en su actuación diaria, y le conduzcan a una convivencia justa y solidaria con los otros. En consecuencia, se precisa que la educación cambie para hacerse con la revolución axiológica de la sociedad contemporánea.

3. *Modelos y estrategias para el cambio educativo*

Es sabido que los modelos de los cambios educativos son meras abstracciones y no representaciones exactas de los procesos de cambio pedagógico. Sin embargo, es cierto que proporcionan una base para comprender mejor los procesos de cambio (12), pero todos ellos pueden

(11) MASLOW, A.H. Personality problems and personality growth. *College Student Journal*. 1971, 5 (2), págs. 1-13.

(12) HAVELOCK, R. G. y otros: *Planning for innovations through dissemination utilization of knowledge*. Ann. Arbor, Michigan, Institute for Social Research, The University of Michigan, 1969.

reducirse a tres perspectivas fundamentales: la de la interacción social, la de la investigación, desarrollo y difusión de las conclusiones de dicha investigación, y la perspectiva de la solución de problemas.

La perspectiva de la *interacción social* concibe el cambio en un determinado sistema como respuesta a unas innovaciones creadas desde fuera. Es el agente de cambio externo al sistema el que provoca la conciencia de que algo debe innovarse, el interés para dicha innovación, y el que asiste al sistema de instalación de la innovación y en la evaluación de sus resultados. La suposición básica de este modelo es que la difusión más efectiva de una innovación se realiza a través del contacto personal o de la interacción social dentro del sistema que vaya a ser cambiado. Un estudio detallado de los pasos para estos cambios nos lo transmite Everct ROGERS en su obra *Diffusion of innovations* (13). Es un hecho que ha sido a través de la interacción social como se han introducido los cambios tecnológicos de la televisión educativa, o de los laboratorios de idiomas y modificaciones en los programas de los curriculum.

El modelo denominado *investigación, desarrollo y difusión*, supone que son las agencias de cambio las que identifican las necesidades educativas y quienes conducen investigaciones relevantes hasta identificar el problema, diseñar sus soluciones, y luego difunden sus innovaciones en un número amplio de sistemas escolares. Los diversos pasos del modelo lo detallan CLARK y GUBA (14), y se

(13) ROGERS, E. M.: *Diffusion of Innovations*, New York, The Free Press, 1962, pág. 367.

(14) CLARK, D. L. & GUBA, E. G.: An examination of potential change roles in education. En *Rational Planning in curriculum and instruction*. Washington, D.C. The National Education Association, 1967, págs. 111-134.

extiende desde el inicio de la investigación hasta la ayuda que prestan al sistema para la adopción de las innovaciones, su instalación y su institucionalización. Estos modelos son apropiados para los cambios educativos nacionales o regionales.

En la tercera perspectiva el cambio se percibe como un proceso en el que el mismo sistema está comprometido en encontrar *la solución de sus propios problemas*. En este caso es el mismo centro educativo el que tiene el deseo de cambiar, si bien le pueden ayudar otros expertos o agencias para realizar los cambios deseados. El modelo de la solución de problemas procede de la psicología social y de la educación, principalmente de LIPPITT y sus colegas. El modelo de LIPPITT incluye los siguientes pasos (15): el desarrollo dentro del sistema de la necesidad de cambiar, el diagnóstico y la clarificación de los problemas del sistema, el examen de las alternativas de solución y el establecimiento de las ideas y de los planes en cambios eficientes que conlleven innovaciones, que generalicen y estabilicen el cambio, y que terminen, al estar definitivamente establecido el cambio requerido.

Además de los tres modelos para el proceso del cambio, existen al menos *cinco estrategias* que facilitan los cambios educativos. Cada una de estas estrategias pueden aplicarse indistintamente cualquiera que sea el modelo que se considere conveniente seguir. Las cinco estrategias son: la económica, la política, la organizativa, la que preconiza la preparación de los educadores, y la estrategia que enfatiza el papel de la investigación educativa. Si bien cada estrategia se puede utilizar con independencia del modelo que se pretenda aplicar, pueden apreciarse

(15) LIPPITT, R. y otros: *The dynamics of planned change*. New York, Harcourt Brace Jovanovich, Inc., 1958.

mayores relaciones entre el modelo de interacción social y la estrategia política, organizativa y de preparación de los educadores, así como entre el modelo que preconiza el cambio educativo a través de las investigaciones con la estrategia económica e investigadora. Por otra parte, la solución de problemas como modelo de cambio parece tener más utilidad cuando se emplean estrategias de organización y de preparación de los educadores. Este modelo requiere que el sistema y los individuos identifiquen y confronten sus propios problemas y necesidades. Tal auto-confrontación se considera que conduce más directamente al compromiso para el cambio, tanto por parte de los individuos como de las instituciones.

4. *La solución de problemas, la educación para el cambio y la orientación*

Ante la revolución científica, ocupacional y axiológica actual, es preciso determinar cuáles son los modelos y estrategias más adecuados para que la educación de hoy prepare al hombre y le capacite ante la problemática específica planteada. No se trata tanto de que sea preciso cambiar en algunos aspectos la educación. Lo fundamental es que la misma educación se convierta en un proceso *para el cambio*, y que el *cambio* se conciba como un *ingrediente esencial* al proceso educativo. Se ha de pensar más en una educación para el cambio y en el cambio, que en los factores que la educación debe cambiar.

Considero que de los tres modelos antes analizados acerca del cambio en la educación, el que puede aplicarse en el caso que nos ocupa, con mayor eficacia es el modelo de la solución de problemas.

Como pudo apreciarse en el modelo de la solución de

problemas la dirección del cambio parte del mismo sistema. En los otros dos modelos de cambios el de la interacción social y el de la investigación, los agentes del cambio se conciben fuera del sistema educativo. Por el contrario, en el modelo de la solución de problemas se asume que el ímpetu por el cambio ocurre dentro del mismo sistema educativo. La educación de la sociedad científico-técnica ha de impulsar el cambio dentro de su mismo sistema escolar: ha de ser una educación que prepare al hombre para el cambio que tanto en el aspecto cultural, como en el trabajo o el valorativo se le reclama. El hombre de hoy tiene que aprender sobre todo a solucionar los problemas que la vida le plantea. Se trata de subrayar que el aprendizaje más útil en el mundo actual es el aprendizaje del proceso de aprendizaje. Un aprendizaje que como señala ROGERS es una apertura continua a la experiencia y la incorporación dentro de uno mismo del proceso del cambio (16).

No cabe enfocar el aprendizaje de un modo estático, como la asimilación cultural de unos contenidos que se transmiten a través de la educación. Tampoco se puede concebir la formación profesional como el aprendizaje de unos conocimientos y técnicas profesionales, puesto que el cambio es el eje central de la vida profesional actual. De igual manera, no es fácil aceptar la concepción de una axiología que es transmitida por tradición de una generación a otra. Si el sentido cultural, profesional y axiológico ha de sobrevivir, es necesario que capacitemos al hombre a través de la educación, de tal modo que el cambio sea un hecho central en sus vidas, y que pueda

(16) ROGERS, C.R.: *Freedom to learn*. Charles E. Merrill Publishing Co., Columbus, Ohio, 1969. Trad. esp. Libertad y creatividad en la educación. Paidós, Buenos Aires, 1975, pág. 130.

vivir cómodamente adaptado a dicho cambio. Se hace preciso que los individuos sean conscientes de que los aprendizajes adquiridos no bastarán para dirigir y dominar las situaciones futuras, y que por tanto deben mantener una disposición abierta para incorporar nuevos aprendizajes acerca del mundo cultural, profesional y axiológico cambiante cada día.

Es evidente que para lograr esta educación para el cambio son muchos los factores que deben remodelarse, alterarse o rechazarse. Cabría hablar de reordenar e incrementar el curriculum, de organizar los centros de un modo más flexible, de sensibilizar al estudiante en la importancia de las relaciones humanas, establecer nuevos métodos de trabajo en grupo, dar mayor relevancia a la simultaneidad de estudio-trabajo, o ayudarse más de la tecnología educativa. De todos los aspectos que podían abordarse considero que en esta ocasión sólo voy a destacar la significación que la implantación de la orientación tiene en una educación para el cambio. Recuérdese que la orientación reside en la ayuda que se le presta al orientando para que sepa resolver los problemas de la vida que se plantean, tanto en el orden escolar como profesional o personal. De hecho una educación centrada en el cambio no puede realizarse sin la ayuda de las actividades orientadoras. Es decir, además de aplicar el modelo de la solución de problemas a la educación actual, y de contar con unas estrategias organizativas y con la preparación de los educadores, se ha de establecer la orientación para que junto a la enseñanza se pueda lograr que al educando se le capacite realmente para la revolución científico-profesional y axiológica de nuestro tiempo.

5. *La orientación escolar ante la revolución científica y la explosión de conocimientos*

Sin duda que no se puede pretender que la educación transmita a los educandos todo el cúmulo de conocimientos que cada día irrumpen en el panorama científico actual. No se trata de someter a los alumnos a un verdadero bombardeo científico e ideológico que hoy está en boga y mañana ya ha desaparecido. La función de la tarea educativa no es transmitir conocimientos, sino seleccionar del vasto conjunto de saberes lo que es realmente esencial, y desarrollar la aptitud para adquirir y utilizar conocimientos nuevos continuamente. El interés se ha trasladado de la mera acumulación de hechos hacia los principios organizativos de los conocimientos (17). En estas circunstancias la educación debe pretender la creación en los alumnos de una actitud integradora y crítica ante la cultura. Como el Dr. GARCIA HOZ subraya se trata de intentar que el alumno adquiera una información sintetizadora y convergente que le proporcione la capacidad de comprender cualquier trabajo científico en el conjunto de la cultura humana (18).

Efectivamente, la educación ha de ser ante todo creadora del saber, y no transmisora meramente. Es el debate con la verdad y con la vida lo que el educando debe aprender primordialmente. Son las técnicas para el trabajo intelectual, los métodos de investigación científica, las actitudes de inquietud y de esfuerzo ante el descubrimiento de la verdad lo que el educador ha de tratar

(17) *Curriculum improvement and educational development*, o.c. D.E. Publication, París, diciembre, 1966, págs. 29 y 34.

(18) GARCIA HOZ, V.: La educación en el mundo actual. La actividad expresiva. *Rev. Española de Pedagogía*. XXVII, 107, julio-septiembre, 1966, págs. 211-228, pág. 220.

que los alumnos aprendan. Para ello se exige el establecimiento de las actividades orientadoras junto a las de enseñanza. Se requiere que cada estudiante sea seguido en su trabajo de acuerdo con sus peculiaridades, atendiendo a las diferencias de su personalidad, y de su ambiente. La ayuda que recibe el orientando para alcanzar un rendimiento satisfactorio tiene que proceder de las técnicas individuales y grupales de orientación escolar.

6. *La orientación profesional y la revolución ocupacional*

La necesidad de la orientación profesional se desprende de la atención que la educación debe prestar a la modificación en la estructura de los empleos, al incremento de nuevas profesiones, y a la movilidad profesional de la sociedad actual.

Es evidente que las políticas educativas no han conseguido suprimir todavía las rigideces de los sistemas de enseñanza: no ha sido posible diversificar suficientemente las enseñanzas como para responder a las diferentes necesidades que presenta el mundo del trabajo. ¿Cómo dar una verdadera formación para el empleo que hoy demanda la sociedad? Como respuesta a los problemas del empleo en las sociedades modernas la O.C.D.E. ha desarrollado el concepto de política activa de la mano de obra para promover los programas consistentes en una adecuación efectiva y socialmente más aceptable entre la oferta y la demanda de empleos. Pero como se aprecia los problemas de empleo no sólo surgen por el desempleo o la inflación. Se trata de que la educación ha de preparar para la vida de trabajo actual, como sus modificaciones y su movilidad ocupacional.

No se defiende la selección autoritaria ni la subordinación de las enseñanzas a las posibilidades de empleo. Es justamente la orientación profesional la que capacita al estudiante para que decida libremente su ocupación, después de conocerse a sí mismo y al mundo circundante del trabajo. Lo que la orientación profesional pretende es llegar a la identificación por parte del sujeto de sus intereses, aptitudes, de los rasgos de su personalidad, y al conocimiento objetivo del mercado de trabajo con todas sus peculiaridades, para facilitar de este modo la elección vocacional y el establecimiento de estrategias personales que permitan la autorealización y el desarrollo de su personalidad.

Como se ha indicado en otras ocasiones, la elección vocacional constituye el núcleo de la orientación profesional (19). Ahora bien, la elección vocacional, entendida como proceso de compromiso entre las preferencias personales y las expectativas de acceso a determinado grupo de profesiones, ha de ser continuamente modificada, puesto que las experiencias del sujeto en la búsqueda de ocupación afecta sus expectativas y también sus preferencias. La elección es por tanto modificable, si bien conserva su carácter irreversible en cuanto que las experiencias tenidas en nuestra vida nos acompañan siempre.

A esta elección objetiva, libre, basada en un conocimiento científico de sí mismo y de la realidad laboral es hacia la que apunta la orientación profesional. A ello se dirige todas sus actividades informativas, exploratorias, de consejo y de ayuda, con el fin de que el sujeto elija el curriculum educativo más adecuado a sus posibilidades personales y a su futura inserción en el trabajo.

(19) REPETTO, E.: Orientación, enseñanza y psicoterapia: aspectos convergentes y diferenciales. *Rev. Española de Pedagogía*, julio-septiembre, 1976.

La revolución ocupacional del mundo de hoy, en parte, podrá superarse mediante una educación que prepare para el cambio ocupacional, que atienda a las aptitudes e intereses de cada educando, y que prevea las modificaciones ocupacionales en el futuro.

7. *La orientación personal y la revolución axiológica*

Si siempre ha sido importante la educación en los valores, hoy resulta crucial dado el bombardeo valorativo incesante y divergente que el sujeto recibe en nuestra sociedad contemporánea. Ciertamente el alumno se ve asaltado por proclamaciones de valores contradictorios, hasta tal punto que no es posible establecerse cómodamente como lo fue en otra época en los valores de los antepasados o de la comunidad. Los de los antepasados pueden parecer anacrónicos, y los de la comunidad se presentan ambiguos (20).

La educación ha de tomar postura ante la revolución axiológica existente, puesto que los valores son los que guían la vida del hombre y están latentes en la mayor parte de su modo de enfocar la relación consigo mismo y con los otros. Ahora bien, si mediante la orientación escolar y profesional el orientando logra unos objetivos académicos adecuados y la elección y ejecución de un trabajo gratificante y eficiente, corresponde a la orientación personal la ayuda al sujeto en una jerarquía axiológica y en el establecimiento de un compromiso para la caracterización valorativa de su acción diaria.

La orientación personal incluye la identificación y la

(20) REPETTO, E.: *La orientación en el mundo cambiante de hoy*. Centro Asociado de la U.N.E.D. de Cádiz. Cádiz, 1977.

jerarquización de los valores por parte del orientando, la comunicación al orientador de sus preocupaciones o de los proyectos que impliquen valores, el recibir información sobre las investigaciones realizadas acerca del mundo axiológico, y al descubrimiento efectivo de los diversos modos existentes para facilitar la exploración de los valores.

Un número de enfoques y de escuelas de orientación propugnan la significación que la clarificación del mundo del valor tiene para el desarrollo personal del sujeto. De esta suerte, la logoterapia de FRANKL considera central en su proceso el establecimiento de un encuentro en el que el orientador confronte al cliente con el significado del ser, subraya la solución de los factores en conflicto, la exploración del significado de la vida, el amor, el trabajo, el sufrimiento y la muerte. Son objetivos de la orientación personal la formulación de una filosofía madura de la vida, incluyendo la elaboración de una jerarquía valorativa satisfactoria, el logro de un sentido de unicidad, libertad y responsabilidad, y el llegar a verse comprometido con una misión significativa en el mundo. Recuérdese como también la terapia emotiva-racional de ELLIS se preocupa de que el orientador enseñe al cliente a vivir más racional y más realísticamente, mediante la adquisición de una filosofía y de unos valores.

Por consiguiente, ante la revolución axiológica, frente a la inversión de los valores o la anomía, es preciso que la educación a través de las actividades orientadoras ayude al desarrollo preventivo del sujeto mostrándole la importancia que los valores tienen en la formación humana y subrayando la articulación de la objetividad axiológica con la elaboración de una jerarquía personal, que potencie el desarrollo de la personalidad completa del orien-

tando. Nunca como ahora se exige la realización de técnicas de clarificación de valores, para que los orientandos sepan explorarse a sí mismos y al mundo circundante en el terreno valorativo, y aprendan a formular un proyecto de vida personal en el que los valores elegidos constituyan el fundamento de su actuación. La educación en la actualidad, ante la revolución axiológica, ante la anomía, ante el formalismo y la vaciedad valorativa, tiene que ayudar al orientando para que articule la objetividad axiológica con la primacía que en la época histórica determinada alcanzan algunos valores, y con la jerarquización personal responsablemente asumida, de tal suerte que los valores dinamicen su realización individual y social.

8. *Sumario*

Partiendo de la realidad de que la educación no es, un hecho obsoleto sino un fenómeno concatenado a otros acontecimientos y circunscrito a una época determinada, se considera la educación actual condicionada por la aceleración vertiginosa de nuestra sociedad científico-técnica. Concretamente se analizan los efectos que la revolución tecnológica tiene sobre la explosión de conocimientos y la revolución científica, sobre la revolución ocupacional y la impermanencia de los valores. Las reflexiones conducen a considerar la necesidad de establecer unos cambios peculiares en la actividad educativa.

El problema básico del cambio de la educación de hoy se analiza a la luz de las tres grandes perspectivas que proporcionan los modelos de los procesos de cambios educativos. Los modelos de la interacción social, la investigación y la solución de problemas se examinan sumaria-

mente, y se selecciona como más adecuado al tema que nos ocupa el modelo de la selección de problemas. Al educando de hoy es necesario capacitarlo en la solución de problemas, de orden intelectual, ocupacional y axiológico. Las actividades que se conciben centrales para el cambio que la educación de hoy requiere son las orientadoras, en el marco de una educación para el cambio. La cuestión no es cambiar la educación, sino que la educación prepare al hombre para el cambio y para la solución de problemas.

El artículo finaliza con la consideración de las tres vertientes de la orientación, como procesos de ayuda al educando para que logren superar la revolución científica, ocupacional y axiológica propia de la sociedad actual. De esta suerte, la orientación escolar es enfocada como la ayuda al orientando para que ante la explosión de conocimientos adquiera unos principios organizativos de la cultura; en medio de la revolución ocupacional, la orientación profesional facilita al orientando la integración del cambio ocupacional en su mundo de trabajo; en cuanto a la orientación personal proporciona la formulación de una filosofía madura de la vida que articule la permanencia de los valores asumidos con la transitoriedad axiológica existente.